



## *AIGOKEROS. CUADERNOS PATAGÓNICOS DE NARCISA HIRSCH*

*(Fragmentos)*

*Los textos que siguen fueron escritos en los últimos 7 años.  
Los leo ahora y los siento repetitivos, confusos.  
También mi vida ha sido repetitiva y confusa.  
Escribir los «Haiku»<sup>1</sup> ha sido un intento de acompañar esos textos,  
y decir algo puntual sobre el pasaje de las estaciones en el sur.  
[...]  
Pero es imposible olvidar del todo.  
Cuadernos patagónicos, «Heimat, Prólogo». Bariloche, octubre de 2001*



<sup>1</sup>«El Haiku es una forma poética japonesa, muy influenciada por el Budismo Zen. Formalmente son poemas breves dispuestos en tres versos de cinco, siete y cinco sílabas.»



## AQUÍ Y AHORA

Hoy, día de verano, las espigas se hamacan con el viento tibio que, como el vuelo de los teros, sólo danza y no deja huellas sobre la avena de la chacra.

«Nacer en Berlín». Bariloche, abril 1998

Frente a mí, el paisaje otoñal, el dorado de los álamos, el rojo de los cerezos, ese paisaje siempre tan consolador me es ajeno.

No lo puedo ver, soy como un árbol muerto o un lecho de río seco, me voy contrayendo, casi no puedo respirar.

«Chocar con el tiempo». Bariloche, enero 1998

*Fin de otoño  
son cosechadas  
las últimas manzanas.*

秋も末

曲豆作答けら

りしゴかな



## LAS PALABRAS Y LAS IMÁGENES

Palabra como sonido, sonido mudo,  
palabra como recuerdo.  
Como la araña que teje su propio hilo,  
se suspende, circunscribiendo las imágenes del mundo  
y los epitafios de la tierra.  
Inscripción, todo es epitafio.

«Imágenes del mundo y epitafios de la tierra». Bariloche, mayo 2002

Porque ahora todo se entiende y se sabe lo que es.  
Todo se entiende, porque el Arte ha muerto y a los muertos se los entiende siempre, los vemos en su plenitud, en su vida consumada, abierta, transparente.  
Y ahora también en lo que aún llamamos Arte todo es transparente, neutro, sin contradicción, sin contradicción porque está muerto y como el guerrillero, aquel, que pasó a la remera: el Arte se ha vuelto una remera.  
Todo es remera.

«Todo es remera». Bariloche, julio 2001



## LAS LINDES Y EL UNIVERSO

Y aquí acontece el imperceptible umbral.

«La distancia». Bariloche, septiembre de 1997

Se dice que hay un comienzo y un fin de los tiempos.  
Pero quizás, ese tiempo, esos instantes que nosotros vemos gotear  
como días, horas y minutos, llenando los ríos y los mares de nuestra  
historia sean el umbral entre un sitio y otro, umbral invisible y  
despejado, despejado como un claro en el bosque.  
Estamos próximos a un umbral más notorio y más luminoso que  
los demás, un umbral iluminado por fuegos de artificio y vibrante  
de sonido, próximo a la borrachera global, un umbral exacerbado  
por la alucinación de nuestra mente.

«Fin del milenio». Bariloche, Fin del milenio



Ni el eterno retorno de lo mismo, ni la flecha del tiempo en el espacio infinito, ni el todo, ni la nada.

Ese umbral es la nueva morada del hombre.

[...]

Algo aquí se repliega sobre sí mismo, algo enmudece, algo que era frontera se hace umbral, un umbral vertiginoso.

Entonces sólo nos queda el estar ahí,

se diría que hay que resistir,

... cada tanto bailar.

«Ni lo uno ni lo otro». Bariloche, febrero 1999

Si fuéramos como gatos.  
Si fuéramos como gatos nos hubiéramos detenido como ellos en  
el umbral.  
Porque los gatos, tienen parálisis de umbral.

Ahí,  
en el umbral  
paran,  
esperan,  
escuchan,  
aguantan.

A nosotros en cambio nos tocó otro destino, nos ha tocado no reconocer el umbral, nos ha tocado no saber esperar,  
no saber escuchar.  
Nos ha tocado como sobre una cinta de Moebius movernos cada vez más acelerados en el eterno retorno de lo  
mismo.  
Nos ha tocado no reconocer el momento de gracia, la apertura, la Lichtung como dice Heidegger, que fue el colapso  
de la gran obra de la humanidad y de su realidad.

los gatos, tienen parálisis de umbral.

«El umbral». Bariloche, agosto 1998

Pero quizás, ese tiempo, esos instantes que nosotros vemos gotear como días, horas y minutos, llenando los ríos y los mares de nuestra historia sean el umbral entre un sitio y otro, umbral invisible y despejado, despejado como un claro en el bosque.

[...]

Quizás ésta sea la manera que tiene el instante de hacerse conocer y quizás esos instantes siempre presentes, aunque poco percibidos, violados por el apremio de los minutos, las horas y los días, posiblemente reclamen atención, intenten seducir con el ritmo apenas oído del silencio.

Instantes que necesitan estar, pero que casi nunca vemos.

No vemos los instantes porque su forma no es la del goteo ni la premura, su forma no tiene un comienzo y un fin, su forma es la trama de la eternidad, la red invisible de lo infinito.

Son los instantes los que más participan del ser y del no ser, de esa simultaneidad, son por lo tanto también los que más participan del enigma.

«Fin del milenio». Bariloche, Fin del milenio





## EL CUERPO, LA MATERIA

Pero el cuerpo, lo que es cuerpo, nunca descansa.  
El ser y el no ser no son del cuerpo.  
El cuerpo es siempre siendo.  
Es hambre o saciedad, calor o frío,  
es pulso lento o acelerado,  
es tensión, vibración o sueño.  
Es piel que hace de umbral entre el mundo y las vísceras, entre  
el mundo y la sangre.  
Un umbral que toca el mundo, que es intimidad con el mundo,  
que provoca risa, llanto, o grito.

«La realidad de los cuerpos». Bariloche, septiembre 2001

Y con los gemidos aparece la coerción de la mente para que el grito no sea diurno, la coerción de la mente para que no se piense el grito.

El cuerpo es verdaderamente amoroso sólo en el sueño.

En el sueño, no en el soñar, en el dormir el cuerpo se ama, se restituye como cuerpo, se repone del mundo.

Pero el pensamiento no lo piensa.

Ahí donde está el cuerpo no está el pensamiento, se aleja, avergonzado.

«La realidad de los cuerpos». Bariloche, septiembre 2001

Y la sensualidad, la sensibilidad, no son del cuerpo?  
Sí, lo son, pero su goce y su tristeza no le pertenecen.  
Espíritu y mente se reparten el botín.

«La realidad de los cuerpos». Bariloche, septiembre 2001

Los cuerpos, el cuerpo,  
envase desbordado por los excesos de la mente.  
Soporte que soporta el pensamiento que raras veces lo piensa.  
Esclavitud la de los cuerpos...  
Presencia continua, la del cuerpo, sin retiro, hasta en el sueño.  
Esclavitud y condena, sosteniendo lo insostenible,  
soportando lo insoportable.  
Envoltura frágil de carne, de sangre, de piel y huesos de ligamentos.  
Pequeños hilos de fibra nerviosa.  
Oscura sustancia,  
sorda, muda, ciega.  
Sustancia que hace su propio juego,  
un juego invisible, extraño, siempre amenazante.  
Flujos.

El cuerpo, la mente, el Yo. Una trinidad.  
El Yo frente al cuerpo, cuerpo desconocido.  
Un Yo temeroso, opaco, confuso, vengativo,  
un Yo al mando de una nave sin rumbo.  
Un cuerpo-nave como cáscara de nuez en la tormenta.

«La realidad de los cuerpos». Bariloche, septiembre 2001

Todo se disuelve.  
Está tan distante lo muy lejano como lo muy cercano.  
El cuerpo es el límite del mundo, su continuación  
y a su vez pozo negro, su negativo.  
Negación del mundo,  
colapso del mundo dentro del cuerpo.

«Imágenes del mundo y epitafios de la tierra». Bariloche, mayo 2002

*Cerezos en flor  
es milagrosa  
su leve transformación.*

花  
桜  
何とみことかな  
愛りよう

## EL AMOR Y OTROS MODOS DEL SENTIR

El agua que se va, las piedras que duelen y la ferocidad del viento, me remiten a una soledad, a una soledad mayor y más solitaria que aquella de los juncos, donde yo estaba acompañada, estaba, con todos ellos.

«La donación de los juncos». Bariloche, diciembre-febrero 1998

*Nada se mueve  
el otoño respira  
entre los juncos.*

秋は  
いくさ  
と  
息を  
する  
動  
か  
ず  
に

Por qué será que la ausencia del amado, cuando la convoco es  
consumación y culminación del erotismo en su máxima intensidad?  
Parecería que en la presencia de la ausencia me abro al encuentro,  
al encuentro donde el deseo es deseo cumplido, acabado, y donde  
el amado es por fin lo que ha prometido ser.  
Sería ahí donde todo es gracia?

«Lo erótico». Bariloche, 1 de noviembre de 1997

*La maladie de la mort  
amor esclavo  
olvido del ser.*

死の病  
とれい愛  
存在の否定

Entonces vi el mal.  
El mal como el cadáver de Dios pudriéndose dentro de mí, así lo dice el poeta. Y pude llorar.

Lloré.  
Lloré por la justicia y por la venganza.  
Lloré por la eternidad y por el enigma.  
Lloré tu muerte y la mía.  
Lloré porque vi que las casas del mundo, las nubes, el árbol, las piedras y también la serpiente y la cucaracha me miraban con nostalgia y asombro por haber dejado aquella plenitud.  
Lloré porque vi que vos siendo vos, eras todo para mí, pero que también vos siendo vos, eras el obstáculo en mi camino.  
Vi que el rayo de la conciencia no era uno solo, sino que eran dos, uno diurno y otro nocturno, que no se iluminaban mutuamente.  
Lloré también porque vi que el bien no era lo contrario del mal.  
Y lloré porque supe que mientras yo fuera yo, yo como lo había aprendido a ser en estos eones de la conciencia, conciencia de mí, el mal me iba ser tan necesario como la muerte.

«Yo y el mal». Bariloche, Octubre 2000



**Selección:** Ana Lía Gabrieloni y Rubén Guzmán

Las imágenes son de *El refugio de Narcisa Heuser* (2023) de Rubén Guzmán © Raymond Beluga Studio, en:  
<https://vimeo.com/868481461?share=copy> (contraseña: RBS)

**Diseño:** Gerardo Patiño

Agradecemos a la autora la autorización para reproducir los fragmentos aquí reunidos.



**Referencia electrónica** || Hirsch, Narcisa. «Aigokeros. Cuadernos patagónicos (fragmentos)». *Hyperborea. Revista de ensayo y creación*, no. 6, 2023, 118-145.  
<https://www.hyperborea-labtis.org/es/paper/aigokeros>. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5290559>